

Presentación

Christian Sperling

Con absoluta certeza, éste es el primer dossier de *Tema y Variaciones de Literatura* dedicado a la literatura electrónica, y, con alguna probabilidad, es el primero sobre literatura digital que propone una revista de investigación académica en México. Tal vez, incluso para el mundo hispanohablante, será el primer dossier que lanza una revista con trayectoria y tradición decorosas —más de veinte años, en el caso de *Tema y Variaciones de Literatura*—, con el fin de fomentar un debate absolutamente pertinente sobre las formas más actuales e incluso las futuras de la literatura. (Los menos proactivos ahora se tallarán los ojos y dirán: “un debate que apenas nos está llegando con retraso”; luego inevitablemente nos reprocharán desmesura.) Quisimos plantear un mosaico literario rico en interminaciones riesgosas, entendidas como oportunidades para esbozar nuevas ideas sobre la literatura. En la pantalla del lector —porque aquí también sale a la luz el primer número de *Tema y Variaciones de Literatura* en formato *e-journal*— se encuentra entonces un esfuerzo colectivo por sondear el porqué y el cómo de la creación literaria contemporánea en el espacio virtual.

Por supuesto, esta pretenciosa tarea de abordar la creación literaria actual a través del caleidoscopio de nuestro horizonte contemporáneo conlleva peligros respetables. El primero: el presente nunca concluye, y este dossier apenas traza los móviles contornos de inmensas lagunas en las que futuros estudiosos navegarán con mapas más precisos. El segundo: el presente caduca, por tanto, teorías, enfoques y fenómenos ya cambiaron sus coordenadas. ¿Cómo mapear el territorio move-dizo de la literatura electrónica?, es una pregunta de investigación que guía a todas las colaboraciones de este dossier.

Hablemos sobre los demás escollos. Este dossier aventurado no se propone complacer a los puristas —de antemano, ya les imploramos perdón—, porque hemos optado por integrar una inmensa cantidad de calcos y neologismos para poder dirigirnos reflexivamente a los nuevos fenómenos y realidades que nos rodean. Reconocemos el peso de la tradición, pues, por ejemplo, en un dossier sobre literatura áurea, hubiera sido más sencillo encontrar criterios exclusivos para un metalenguaje obligado y normas editoriales uniformes.

Este dossier transgrede otros límites, porque tampoco se cierne exclusivamente al ámbito del habla hispana. La literatura electrónica es un fenómeno global que se expresa en muchas voces provenientes de distintas lenguas y latitudes. Incluso sabe vibrar su etérea lira con el lenguaje del código de la máquina. La pregunta por una tradición de esa literatura babélica en una sola lengua, por ende, es imposible de responder. Lo anterior no equivale a afirmar que en ella no se dé continuidad a temáticas

y motivos específicos de un ámbito cultural en particular, como demuestran las colaboraciones aquí recogidas.

Este dossier naturalmente es generoso con respecto a la integración de la complicadísima discusión interdisciplinaria sobre los “otros medios” implicados en la expresión digital de la literatura. Aquí escriben tanto especialistas y creadores en el campo de la literatura digital como investigadores con formación en diseño gráfico o en inteligencia artificial, o incluso estudiosos convencionales de las letras como quien redacta estas líneas. Exigimos con este dossier el indispensable diálogo entre las disciplinas, sin el cual los estudios literarios contemporáneos no tendrán un futuro más allá de un triste soliloquio dentro de un aislamiento estéril.

Este dossier es una invitación a una lectura que implica girar la mirada hacia el sorprendente contrapunteo entre el texto y la animación, la imagen, la banda de audio o el código de programación, en el cual se invierten las jerarquías. En consecuencia, lo más habitual —la escritura— aparece como “el otro medio”, porque la diferencia que genera la literatura digital hace que el sentido de la escritura se desestabilice y se desplace. Este lugar excéntrico es un observatorio privilegiado, incluso para repensar la tradición de la literatura impresa, tradición escrita que asumimos como completamente natural frente a la imposición de las “nuevas” modalidades.

Tampoco nos obstinamos en resolver la pregunta por las convenciones editoriales que deberían aplicarse a la hora de citar textos digitales: ¿cuál será el criterio decisivo para usar “*cur-sivas*” o *comillas* en el caso de un relato hipertextual extenso

publicado en la red? ¿Cómo se citan una instalación de texto interactiva, un generador permutativo de textos o un poema-*flash*? ¿Y quién tiene autoridad de fijar las convenciones en un campo de creación en que nacen y mueren nuevos géneros antes de que la misma crítica especializada dé con criterios certeros para clasificarlos? No hay consenso: nos encontramos en un campo fértil para otros, nuevos debates. Respetamos, por lo tanto, la decisión de los colaboradores de usar comillas de toda procedencia o cursivas a gusto, en referencia a las obras. Por supuesto, ofrecemos una disculpa a todos los desocupados lectores cuyo espíritu rigurosamente filológico pida la indiscutible uniformidad editorial. Pero insistimos, no logramos ni quisimos domar el espíritu polimorfo, persistente en la literatura electrónica, con definiciones rigurosas, *ergo* carecemos de un criterio editorial para obras electrónicas. En medio de todo este desorden, nuestros amables lectores decidirán sobre el estatus de cada obra, porque sugerimos que al lado de su lectura, el lector-usuario navegue las innumerables obras digitales analizadas a lo largo de este volumen.

Por otra parte, sí fue necesario poner orden en este dossier. En el entendido de que la expresión poética se aprecie mejor en la lengua original dejamos de traducir las citas de los textos creativos, lo cual además, en muchos casos, hubiera resultado imposible —el despreocupado usuario observará por qué. En cambio, pensando en la necesidad de plantear el debate teórico de manera transparente y accesible para todos, hemos traducido las citas de los textos teóricos y argumentativos escritos en inglés, francés, polaco y alemán; respetamos, en cambio, las

citas en portugués en el entendido de que los hispanohablantes puedan inferir el sentido.

Con el objetivo de evitar aparatos críticos excesivamente cargados con direcciones electrónicas o referencias que repitan información ya mencionada en el texto, únicamente remitimos en las notas a las fuentes que se citan de forma literal. El interesado usuario acudirá a las bibliografías de los artículos, donde encontrará las referencias completas, correspondientes a todos los textos y páginas web mencionados a lo largo de los artículos.

Este dossier se divide en cuatro unidades. Al lego curioso le recomendamos una lectura lineal para orientarse en la “Entrada”, luego disfrutar las perspectivas esbozadas en los “Panoramas” y seguir con las reflexiones puntuales sobre los nuevos “Formatos” y “Prácticas” que sean de su interés. El humanista digital latinoamericano, en cambio, puede aventarse una rayuela: encontrará reflexiones que le resultarán familiares como los debates sobre la lectura y los géneros poéticos y narrativos en línea, así como el vínculo entre la tecnología, la escritura y la cognición. También se enterará de investigaciones de otros lados del globo terráqueo, porque reunimos conlaboraciones de Polonia, España y Austria.

Al la par cabe insistir en un punto vital: aquí presentamos las reflexiones sobre literatura electrónica de siete investigadores de diferentes instituciones académicas en México, lo cual también es un indicio importante de la posibilidad de fomentar un debate desde las baluartes de la educación superior mexicanas, mismas que aún oponen una resistencia acérrima a la integración productiva de las Tecnologías de la Información y de

la Comunicación así como a sus correspondientes géneros, por ejemplo, el mismo formato de la revista digital... No obstante, en lugar de quejarnos, es tiempo de celebrar: ¡sí existe la investigación sobre las humanidades digitales y la literatura digital en nuestras universidades! Por tanto, quedamos a la espera de los ecos que causará nuestra “botella al mar” en otros espacios académicos de habla hispana para seguir construyendo y extendiendo redes.

Finalmente, después de rogar por la clemencia de los inquietos usuarios ya inclinados sobre sus pantallas, cabe proyectarse hacia el futuro; claro está, desde el aquí y ahora. Confío en que este dossier contenga elementos suficientes para contribuir a un debate urgente e involucre a más usuarios con una manifestación creativa que en los próximos años ganará carta de ciudadanía en los departamentos de humanidades y de diseño. Espero que genere interés, aquel viejo *inter-esse* latino, que no es otra cosa sino lograr que los usuarios se sumerjan en la materia en cuestión y se relacionen entre sí discutiendo sobre una expresión artística con el objetivo de explorar su potencial altamente experimental y lúdico. Éste cuestiona las convenciones que estabilizan nuestra idea de literatura. Que anime a la revisión reflexiva y crítica de una expresión artística que —más que otra prosa y poesía impresa— alcanza a representar performativamente nuestros hábitos y perspectivas culturales en una sociedad globalizada cuya autoimagen narcisista se reproduce por medio de los espejismos de sus simulacros virtuales. En otras palabras, que contribuya a una reflexión crítica sobre un hecho que ya asumimos como cotidiano: nuestra inmersión constante en medios digitales y espacios virtuales. Que sirva

para establecer el diálogo con nuestros estudiantes de literatura —los famosos nativos digitales— a los cuales, ojalá, no les resulten nada ajenos los nuevos formatos electrónicos y horizontes de reflexión.

Azcapotzalco, 23 de julio de 2015